

Truxolas à la Señora, y tocandolas con sus manos se las dió por señal.

Mandale, q no las muestre à otro primero que al Obispo.

34. Cortólas, y recogindolas en su pobre, y tosca capa, que llaman en su idioma *tilma*, bajò con presteza a la Santissima Virgen, y puesto en su presencia, descogió la capa, mostrò las flores, y Ella las tomó con sus dos manos como q las registraba; y aviendolas santificado con el precioso contacto dellas, las volvió à poner, y componer en la tilma, y le dixo: *Estas flores, y rosas, son la señal, que has de llevar al Obispo: a quien de mi parte diras todo lo que has visto, y que por señas dellas haga luego lo que le ordeno.* Fuera desto le mandó, que no mostrase à persona alguna lo que llevaba, ni desenvolviese la tilma, hasta estar en presencia del Obispo; que assi convenia. Ofreció de hazerlo el Indio, y tomó el camino de Mexico para executar su mandado.

CAPITULO VI.

Aparicion de la Santa Imagen.

35. CAMINO Juan Diego desde que se apartò de la Señora, aquella legua con indecible cuydado, y veneracion del milagroso presente, que llevaba, derechamente hasta llegar à la casa del Prelado; y entrando en ella, pidió à los criados, le avisasen, que queria hablarle: y no aviendolo conseguido por largo tiempo

tiempo, volvió à instar en su demanda. Observaron ellos entonces, que en el regaço de la manta, ó tilma abarcaba cosa, que hazia vulto; y como los criados de los Señores es gente curiosa, y amiga de registrarlo todo, aun lo que viene para sus dueños; hizieron instancia por saber, y ver lo que traia. Resistiose quanto pudo el Indio, sin embargo de su natural cortezdad, pero al fin no pudo estorvar, que por fuerza, mas que de grado, no registrasen el presente, y se encòtrasen con las rosas: y admirados assi de la hermosura, y fragrãcia, como de lo in-tepestivo de ellas, por ser hibierno, quisierò tomar algunas, pero por mas que echaron mano de ellas, y procuraron por fuerza sacarlas, no las pudieron desprender, ni desfazer de la tilma; en la qual les parecia vnas vezes, que estaban pintadas, otras que estaban cofidas, ò texidas en ella.

36. Esto, que con razon des pareció cosa extraordinaria, y de mucha singularidad, los apresurò à dar aviso al Obispo, diziendole: que esperaba à entrar y hablar à su Señoria el Indio, que otras dos vezes avia venido; que traia en la tilma vn presente de flores, y rosas, por su buen olor, y por lo que el dezia, verdaderas: pero à la experiencia, y tacto, pintadas, ò texidas en ella: y que les parecia era cosa admirable

Registran los criados las flores: juzgan que son texidas.

Avísá al Obispo.

37. Mandò el Obispo, que entrase: entrò, y haziendo su acatamiento, con humildad, reverencia, y devocion, refirió, lo que despues que se apartò la vltima vez de su presencia, avia pasado por el: como aquella tarde misma (que fue quando lo perdieron de vista los criados) avia estado en el cerro con la Señora; y ella mandadole, volviese alli el dia siguiente, en que le daria señal, para que fuese creido, que aviendo salido con proposito de executar lo assi, avia hallado à su Tio Juan Bernardino mortalmente enfermo, conque por assistirle, y traerle Medico, no avia ido al cerro el dia señalado; que el otro dia, que era el presente, avia salido à buscar vn Confessor; y que aviendo echado por diferente camino, por no encontrarse con la Señora, al pasar por el contrario del cerro, no le avia valido su traza; porque en el le avia salido al encuentro la Señora: oydole, y admitidole con benignidad sus excusas, y mandadole eoger aquellas flores, y traerlas à su Señoria, en su nombre, como prenda, y señal de que era su voluntad, que le fabricase Templo en el sitio, que otras vezes le avia dicho: que alli las traia en su manta, y que aquellas eran.

Manda entrar à su presencia, y da razon de el embio de las flores.

Descubre las flores, y cayendo en la mesa, se descubre la Imagen.

38. Y descubriendolas, y soltando los dos cantos del extremo de la tilma, en que estaban,

arrojó

arrojó sobre la mesa, que tenia alli cerca, vn vergel abrebiado de flores, frescas, olorosas, y todavia humedas, y salpicadas del rozio de la noche; las quales cayendo descubrieron (O maravillas de Dios!) pintada en ella la Santa Imagen de la Virgen MARIA Madre de Dios, que oy se guarda, y conserva, como vn precioso thesoro del Cielo en su Santuario de Guadalupe de Mexico. Descubierta la milagrosa Imagen en la forma, y talle, que dirè despues, se arrodilló el Obispo, y con el todos los presentes, y llenos de admiracion, piedad, y afectos de devocion, que les rebofaban por los ojos en tiernas, y copiosas lagrimas, la adoraron, y pidieron su amparo, y patrocinio para si, para toda la Ciudad, y Reyno de Nueva-España; estando en pie el Indio, con su tilma pendiente del cuello, para que se viese mejor la Imagen. Quales serian los afectos del dichoso Prelado, y de los demas circunstantes? Quantos los jubilos del venturoso Juan Diego, viendo con vna señal tan prodigiola, y con vn prodigio tan señalado desempeñada su palabra, y calificado su mensaje? Discurrelo la piedad de quien esto leyere, que no ay palabras, que basten à explicar, lo que obra la consideracion de este milagroso caso en el pecho!

Adorála de rodillas, con lagrimas, y señales de piedad, y devocion.

39. Despues de buen rato gastado en la

ad-

El Obispo,
quita al Indio
la capa y depo-
sita la Imagen
en su Oratorio

admiracion de tan soberano objeto, se levantò el Ilustrissimo Prelado, y con devocion, y respeto, desatò el nudo, del qual estaba pendiente la manta en el cuello de Juan Diego; y llevando en ella la Santa Imagen, la puso en su Oratorio; adornandola, segun permitio la brevedad del tiempo, con la decencia, y aseò, que pedia Señora de tal grandeza, y visita de tanto porte; haziendose por entonces depositario de aquella milagrosa Reliquia.

CAPITULO VII.

Aparicion quinta de la Santissima Virgen a Juan Bernardino.

40. **T**ODO aquel dia de la milagrosa Aparicion de la Santa Imagen detuvo, y entretuvo el Señor Obispo à Juan Diego en su casa, regalandole, y agasajandole, como à instrumento de la dicha, que aquel venturoso dia se le avia entrado en ella sin pensarlo. El siguiente le llevó en su compañía, y de otras personas de authoridad, para que les mostrase el sitio, que la misma Virgen señaló, y escogió, para que se le edificase Templo. Vieron el cerro; subieron à la cumbre; notaron, y besaron el lugar donde estuvier on sus sagradas plantas, las tres vezes, que se apareció en ella. Bajaron al sitio, donde le salió al encuentro al Indio cerca del

Va el Obispo à reconocer los parages, que señaló la Virgen.

del poço; q̄ era juto à vn arbol; q̄ llaman los Indios *Quauhtlahuate* del qual hasta los tiempos del Licenciado Luis de Bezerra Tanco, q̄ murió el año de 1672. avia memoria en el tronco, y rayzes, q̄ aun permanecian, (y debia ser eterno, si como ay en los Mexicanos piedad para venerar este prodigio, huviera curiosidad de guardar sus señas) y puestas señales en todos ellos, diò el Prelado orden, que con el pasasen algunos criados suyos de mas satisfacion, à ver, y averiguar la milagrosa salud, que dezia averdado la Virgen à Juan Bernardino su Tio; y que se informasen con buena diligencia del caso para mas authoridad del principal milagro; y siendo assi, lo trujesen à su presencia, para examinarlo por si mismo, y tomar immediatas noticias de todo lo sucedido.

41. El Prelado se volvió à Mexico, y ellos pasaron al Pueblo, y à la casa de Juan Diego, y llegados à ella los salió à recibir Juan Bernardino à la puerta: y no menos se admiró el sobri- no de ver à su Tio bueno, aviendole dexado el dia antecedente desfauziado; que el Tio de verlo à el con tan lucido acompañamiento de Españoles, y tan honrado de los criados del Señor Obispo. Preguntóle la causa, y aviendole conrado Juan Diego todo lo hasta aqui referido, en especial, como la Santissima Virgen le avia ase-

Embía à averiguar la salud de Juan Bernardino.

Admirase Juã Diego de ver sano à su Tio.